

Fragmento 1

ROSALINA MORA (PELUQUERA DEL PUEBLO): Claro que me acuerdo de la Antonia. Venía a menudo a ver las revistas de la peluquería. Desde bien pequeña me preguntaba cosas de la ciudad. Cuando le contaba alguna historia sobre la capital, se acodaba en la mesa sujetando su barbilla y me escuchaba con ojos como platos. Como si la estuviera viendo ahora mismo...

— ¿La gente no se conoce? ¿No se saludan por la calle? ¡Cómo no se van a saludar por la calle!

— ¿Qué es un ascensor? ¿Que los trenes van por debajo del suelo?

— ¿Las cajeras del supermercado no hablan con los clientes? ¿No les dicen «este batido lo he probado y está buenísimo» y cosas así?

— ¿La gente no se sale a la puerta de la calle con una mecedora?

El punto de inflexión a partir del cual empieza a forjarse la leyenda de Tania con i[®], es sin duda su llegada a la ciudad. A Antonia no le gusta estudiar, ni le embargan grandes pasiones o inquietudes. Le da igual subir una montaña que despeñarse por un barranco. No obstante, arrastrada por el caudaloso

tropel, se decanta por alistarse en alguna carrera con el objetivo de ganar un título sin sobrepasar su escaso nivel cultural e intelectual. Antonia acaba siendo reclutada en Magisterio Infantil el 15 de septiembre de 1999 (después de repetir el examen de selectividad). El 1 de octubre Antonia se presenta en la Facultad de Educación, patizamba y escuchimizada, con esos aires pueblerinos claramente desfasados en el ambiente universitario.

Cae muy bien a todo el mundo, sobre todo a un perro enclenque y moribundo que deambula pegándose cabezazos contra la pared, por culpa de su ceguera. Le pone el sobrenombre de Zegato, porque es ciego y porque parece más un gato que un perro. Durante los primeros días recuerda con nostalgia los mordiscos, arañazos y el sempiterno gruñido rabioso de MalasPulgas, según cuenta en una carta fechada el 10 de octubre y recibida por LaLoliLaToñiYLaRaquel tres días después.

De vuelta a su edificio en el centro de la gran urbe, saluda a todos los viandantes que se encuentra pero nadie le responde. Ni siquiera la miran a la cara. Entra en un Carrefour kilométrico y, después de presentarse como Antonia, la cajera no hace ni caso a la pregunta de si ha probado el nuevo batido de fresa. Ni siquiera pestañea cuando le da las Gracias Por Su Visita. Cuando llega a su noveno piso, frustrada y cabizbaja, decide coger una mecedora y bajársela al portal: la mete en el ascensor no sin complicaciones y pulsa la letra B. Ella baja por las escaleras. Que se muera la cajera del Carrefour si se mete en un ataúd volador sin ventanas. Ya sentada en su mecedora en

el portal del número 34 de la Gran Vía, contempla las obras, el humo, las pitorradas y los frenazos, y no renuncia a saludar a todos y cada uno de los peatones encorbatados o con tacón alto que la esquivan como un río rodeando una isleta.

ANA TORRES (EX ALUMNA DE MAGISTERIO INFANTIL): Nadie me cree cuando le digo que conocí a Tania con i. Si cierro los ojos, la veo sentada en un banco del pasillo con sus deportivas con plataforma de medio metro y su plumífero blanco sin mangas.

MARTA GÁLVEZ (EX ALUMNA DE MAGISTERIO INFANTIL): Daba tanto la nota... Te puedes olvidar de cualquiera menos de Antonia. Sus aros de diámetro gigante, su pelo liso industrial y tintado más negro que el carbón, sus pantalones fosforescentes naranjas de chándal con botones, sus mallas blancas ajustadas con «pata de elefante»...

Al parecer, su vestimenta de aldeana cani-bakala contrasta con las últimas tendencias en el sector de la moda textil y complementos; como las exquisitas zapatillas alargadas de atletismo de moda, los calentadores de colores, las rastas y los piercings en ombligo, nariz y ceja de algunas de sus nuevas compañeras. Para expresar sus aflicciones e inseguridades comienza a escribir un Diario que la acompañaría hasta el día de su muerte. En él anota sus apasionantes aventuras en el Nuevo Mundo así como sus intimidades más inconfesables.

Fragmento 2

MINA: Yo le recomendé aquella tienda de ropa de segunda mano de importación de Londres. Allí encontró unas Adidas antiguas chulísimas.

SANDRO (ALEJANDRO MANUEL, RASTERO): Recuerdo que me pidió que le hiciera las rastas. Le dije que no se lavara el pelo en un mes para que no se le deshicieran, aunque según me comentaron, a punto estuvo de raparse la cabeza a las dos semanas a causa de los picores.

ZANAHORIAK: Andalaostia. Klaro ke me akuerdo mekagoendios. Kompró una motzila a un mendigo kolega mío y la adornó con toa klase de tzapas rei-bindikatibas. ¡Komo debe ser, anda tú! Nos asfixia el Estao y hay ke eskupir mientras nos dejen, mekagoendios. Mazazo al madero, escupitajo al Rey y guitarrazo en la nuka al diputao, mekagoendios.

MERY: No tío. La cadena de bici en la muñeca y el tenedor doblado en el tobillo no fueron idea suya. ¡Pues no hacía tiempo que los llevaba yo! Siempre se

piensa que los que triunfan son los espabilaos, los Marco Polo de la originalidad.

MINA: ¿Las tuercas en sus dedos como anillos y el candado en un collar de alambre? Sí, eso fue de su propia cosecha.

LA TOÑI LA LOLI Y LA RAQUEL: La vimos un fin de semana. Parecía una guiri. Que te lo diga la Loli. Iba llena de pendientes, con puros colgándole de la cabeza, como los negros. No quería ir a su casa, normal. La Dolores la mata. Nos pidió un sitio pa dormir y al final se quedó en casa de la Toñi. Fue la última vez que la Antonia nos dirigió la palabra.

SANDRO: Mira, yo no me haría las rastas en la vida. Las rastas en perfectas condiciones sólo duran 5 días. Yo las considero un criadero de piojos, pa qué engañarte... Vas a tener más mugre que una nevera por detrás y un huevo de picores, pero me gano unas pellillas haciéndolas, como los que trafican con armas o los verdugos. Si no lo hago yo, lo haría otra persona.

LA TOÑI LA LOLI Y LA RAQUEL: No paraba de rasarse. Eso olía a podrido un disparate. Después tuvimos que lavar las sábanas y la almohada.

SOCIÓLOGO: Las rastas son como un intestino enrollado lleno de excremento encima de la cabeza.

MERY: Sí, también se tatuó una media luna en el hombro, se tintó el pelo de rojo y se puso varios piercings en ombligo, labio y ceja.

SOCIÓLOGO: El hábito no hace al monje, aunque un buen puñado de piercings, unos tattoos y un tinte te ayudan bastante a creerte tus propios rezos.

Fragmento 3

Salgo de MyMe y abro mi correo. Veo un correo de mi agente que aparece como «leído» pero no recuerdo haberlo abierto.

De: js_agenteliterario@xmail.com

Para: gruno82@xmail.com

Asunto: Ánimo hombre

Recuerda que yo tampoco estoy en un buen momento y necesito ese contrato tanto como tú.

Atentamente,
el agente

Este correo yo no lo había abierto antes. Me dirijo al apartado de Opciones para ver a qué hora se abrió por última vez el correo: 10,55h. Yo no he abierto el correo esta mañana. Lo abrí anoche por última vez. Estos cabrones se están metiendo en mi correo. ¿Cómo habrán averiguado mi clave? Me dirijo al apartado de Configuración y pincho sobre la casilla de Cambiar Contraseña, aunque si han averiguado

la antigua también averiguarán la nueva. Deben haber contratado un hacker.

Escriba su clave actual:

HenryChinaski

Escriba su nueva contraseña

CabronesOsVoyADenunciarAlaPolicia

Vuelva a escribir su nueva contraseña

CabronesOsVoyADenunciarAlaPolicia

Tecleo BazofiaSangrienta, KoñoMakabro y LitrazoEnLaNuka en Emule y me descargo gratuitamente todas sus discografías.

Hago clic en Guardar y vuelvo a la bandeja de entrada. Hay un correo nuevo de la editorial.

De: mguinart@aural.es

Para: gruno82@xmail.com

Asunto: ¿?

No contestas a los correos. Estamos empezando a impacientarnos. Recuerda que firmaste un contrato y que no te convendría que lo rompiéramos para buscar a otra persona. Te rogamos que no añadas fragmentos del Diario personal de Tania. Sólo te lo mandamos para que fecharas los acontecimientos y te formaras una idea general de la homenajead y utilizaras, si era necesario, datos relevantes y acordes con el espíritu y la imagen de la marca Tania con i®. ¿Podrías dejar de poner el símbolo de Marca Registrada, por favor?

Atentamente,
el editor

Me pongo el disco *MeKagoEnSanDios* de BelatorioBiolento y abro el documento word pegando un puñetazo en el teclado. Están llamando a la puerta. Bajo el volumen de la canción «TresPoyasParaTrinidad». Es la Casera.

—Perdona, no quería interrumpirte, pero me dijiste que me pagarías la otra mitad del mes...

Me pongo rojo, trastabillo, tiro algunos objetos al suelo, hasta que encuentro un sobre sólo con la mitad del dinero que le debo.

Cuando se va la Casera, después de prometerle que le pagaré el resto muy pronto, llamo a mi agente.

—Hola tío. Oye, ejem..., ¿me podrías prestar unos 300 euros para pagar el alquiler mientras termino la biografía?

—¿Qué te dije?

—...

—¿Qué te dije el primer día?

Alzo la mirada al panel de instrucciones. Leo en voz alta el folio contiguo al decálogo de McKee:

Escritor = Columna + Taller + Conferencia + Jurado

– *Columna en prensa: 800 €/mes*

– *Taller literario: 1.000 €/mes*

– *Conferencia (digamos 1 por mes): 600 €/mes*

– *Jurado (digamos 3 por año: 2.400 euros)*

Total: 2.600 €/mes

Al lado me tomé la molestia de calcular las horas empleadas en todas las actividades:

– *Columna en prensa: 8 horas/semana. 416 horas/año*

– *Taller literario: 10 horas/semana, 6 de clases pero 2 de preparación y 2 de seguimiento de alumnos. 520 horas/año*

- *Conferencia (1 al mes): 8 horas, 4 para el acto y 4 de preparación. 96 horas/año*
 - *Jurado (3 por año): leer 5 obras por certamen, 15 obras en total, a 10 horas cada obra. 150 horas/año*
 - *Papeleos, agentes, reuniones, correos, contactos...: 6 horas/semana. 312 horas/año*
- Total: 30 horas/semana. 6 horas/día.*

—¿Y cuándo cojones escribo la novela?
Cuelgo.

Columna-Taller-Conferencia-Jurado. Y la novela seudohistórica sobre templarios con influencias de Dumas y Adalid que te la escriba un negro.

Encaro mi portátil y abro mi correo.

De: mcmarketing@aural.es

Para: gruano82@xmail.com

Asunto: Pautas

Buenas tardes. Nos ponemos en contacto con usted para solicitarle que se amolde a las pautas que le estamos proporcionando. Estas primeras versiones no nos sirven. No disponemos de mucho tiempo.

Un saludo cordial,
el departamento de Marketing